

La resurrección de la Tierra/ Naturaleza

Ana Simesen de Bielke

Universidad Nacional de Salta
CIUNSA/ INEAH

bielkesi@unsa.edu.ar

RESUMEN

Se intenta reflexionar sobre un segmento de nuestro presente histórico en el cual se retorna la mirada hacia antiguas tradiciones, para abreviar en ellas conocimientos en los que iba de suyo – tal vez- un orden socio-biológico más justo. Tal vez como alternativa al *oximorónico* ‘desarrollo sustentable’. Alternativa que- entre otras cosas- decide conservar una ‘espiritualidad’ capaz de mantener viva la relación entre seres humanos /Naturaleza/ Cosmos, sustentándose en el concepto de ‘Madre Tierra’.

Palabras claves

Reflexión, tradiciones, desarrollo sustentable, cosmos, humanidad –naturaleza

ABSTRACT

The attempt here is to reflect on a segment of our historical present in which the consideration returns to ancient traditions in order to imbibe from them those knowledges in which maybe a fairer socio-biological order was implied. Perhaps as an alternative to the *oxymoronic* ‘sustainable development’. Alternative that, among other things, decides to preserve a ‘spirituality’ capable to maintain alive the relationship between humans / Nature / Cosmos, sustained on the concept of ‘Mother earth’.

Key words

Reflection, traditions, sustainable development, cosmos, humanity - nature



Hace ya un tiempo largo que el poeta decía:

*Esta tierra es hermosa
crece sobre mis ojos como una abierta claridad asombrada.
La nombro con las cosas que voy amando y que me duelen:
montañas pensativas, lunas que se alzan sobre el chaco
como una boca de horno de pan recién prendido,
yuchanes de leyenda
en donde duermen indios y ríos esplendentes,
gauchos envueltos en una gruesa cáscara de silencio
y bejucos volcando su azulina inocencia.
Todos eso quiero¹.*

Y poeta y naturaleza eran –al menos– esa unidad dúplice enamorada en abrazo de palabras.

Y –desde nuestra filosofía, tan occidental ella– se decía que al poeta le estaban permitidas estas licencias. Porque en aquellos momentos la simbiosis con el entorno era calificada de ‘animismo’ u otras variantes románticas. Porque las ‘cifras y figuras eran las claves de todas las criaturas’...

De la ‘Tierra/ Naturaleza’ que se ocuparan las ciencias respectivas. Nosotros éramos seres dotados de razón, libertad y lenguaje y por ello podíamos trascender lo ‘natural’. Y eso era ‘cultura’. Y hacia allí debíamos dirigir nuestra mirada. Y ascender al andamio conceptual de la Academia para –desde allí– decretar qué cosa pasaba la prueba de ‘filosoficidad’. ¿La Tierra como objeto de la filosofía? Vía muerta desde la modernidad hegemónica. Ya el Newton post- alquimista la había declarado masa neutra de átomos en movimiento. Y si neutra, explotable sin resguardo ético. Fin de la metáfora orgánica. Y la mejor evidencia para no reflotar esto era la adoración del nacional socialismo a la naturaleza... Por lo tanto ‘lesa Academia’ a quien desde allí intentara este camino... Sin embargo la ‘cultureza’² se asomaba... Y los pueblos originarios resistían... Y el mismo poeta insistía:

*Esta tierra es hermosa.
Déjeme que la alabe desbordado,
que la vaya cavando
de canto en canto turbio
y en semilla y semilla demorado.*

Y más tarde nuestra razón filosófica deviniendo ‘razonable’ admitía el diálogo entre culturas: hágase silencio que todas/ as tienen derecho al derecho a la palabra. Que emerjan las ‘minorías’ contra-hegemónicas se decretaba desde el *canon*.

Ocurría que se transparentaba aún más el ‘huevo de la serpiente’. Y se esclarecían las complicidades. Y una pluralidad de voces –desde diferentes lugares de discursos– alertaba: ¡Gaia está viva! Y se rebela...

¿Habíamos sido presa de una ‘amnesia geomántica’? Si sabíamos –de algún modo– que todas las formas de vida salían del ‘vientre’ de la Tierra y que en alguna instancia de nuestra evolución cultural, aquélla era profundamente respetada y honrada como Madre: La *Nuna* de los esquimales, *Tacoma* de los salís, *Maka Ina* de los sioux oglalas, *Iyatiku* de los keres, la *Mujer Cambiante* de los Navajos, *Coatlucue* de los aztecas, y nuestra *Pachamama*...

Y los nombres en clave mujer de Europa, Asia, África, Libia, Rusia, Anatolia, Holanda, China, Caldea, Irlanda, Argentina... Lo que unía a todas estas representaciones era la idea de una deidad femenina, venerada como Diosa.

Y el antiguo concepto de *Tierra Madre*, portadora de menas embrionarias, como el origen de aquella fe en la transmutación artificial en el laboratorio de los alquimistas: la Tierra como un telar en el cual los planetas tejen sus vibraciones, las cuales pueden considerarse notas musicales que se concretan en el telar; es decir, la transmutación como un cambio en la nota planetaria³.

En el principio no era –entonces– el Verbo sino el Útero, el huevo cósmico de donde surge toda vida, según la *teología*⁴... Y vuelta atrás –como ya nos había ilustrado Capra⁵: para la mística oriental (con sus variantes hindúes, budistas o taoístas) la visión del mundo es ‘orgánica’: todas las cosas y sucesos percibidos por los sentidos están conectados e interrelacionados, siendo aspectos diferentes de una misma realidad última, a la cual sólo es posible acceder por ‘iluminación’ trascendiendo la noción de individuo aislado. El cosmos es una realidad inseparable, siempre en movimiento, vivo, orgánico, espiritual y material a la vez... Y – desde el mundo sub-microscópico– emerge también un mundo como sistema de componentes inseparables, interrelacionados y en constante movimiento, en el cual el/la observador/a constituye una parte integral de dicho sistema. Fin de la ilusión/ construcción acerca de seres humanos separados de la Naturaleza. Ya la experiencia humana avizoraba esa trama que en las profundidades cuánticas, articula entre sí “todos los elementos del universo, en una relación amorosa”⁶ El evidenciarse –entonces– del impedimento de la ‘mente racional’ lineal que fragmenta para conocer, para acceder a la conciencia ecológica, surgida de la intuición de un sistema no lineal⁷.

¹Castilla, M.J.; 1979, *Bajo las lentas nubes*, en *El gozante*, Colihue, pp.107/108

²Locución de E. Morin en su propuesta del ‘pensamiento ecologizado’: una nueva conciencia planetaria de solidaridad, que debe vincular a los seres humanos entre sí y con la naturaleza terrestre. Esta conciencia ecológica requiere un doble pilotaje: uno profundo que viene de todas las fuentes inconcientes de la vida y del hombre, y otro, que es el de nuestra inteligencia conciente.

³Devereaux, P./ Steele, J./ Kubrin, D., 1991, *Gaia. La tierra Inteligente*, Martinez Roca.

⁴Desde la década del 70 en el siglo XX hemos sido testigos del advenir a la palabra de mujeres investigadoras en variados espacios de saberes, que destacan la importancia de la ‘teología’, respondiendo así a la necesidad de recuperar un arquetipo femenino sagrado como parte de una identidad que posibilite la superación de los estereotipos de orientación patriarcal. Este segmento del ‘feminismo espiritual’ intenta recuperar una cosmología en la cual poder identificarse para reconocerse como parte activa de lo sagrado y no como mera costilla, pecadora e impura, proscripta de los estudios sagrados. Porque si se cuenta con el arquetipo de un Dios solo, vengativo, que modela al hombre a su imagen y semejanza y saca a la mujer de su costilla, se está creando y reproduciendo un modelo económico, social y político que, a la vista de nuestro presente, muestra todas las lacras emanadas del monoteísmo, de la monocultura, del monocultivo y hasta de ciertas formas del universalismo ético.

⁵Capra, F., 1998, *La trama de la vida*, Anagrama; 1983, *El Tao de la física*, Sirio.

⁶Betto, Frei, 1999, *La obra del artista*, Trotta, p.94

⁷Los ecosistemas se asientan en un equilibrio dinámico basado en dos procesos no lineales: cíclicos y fluctuantes. Una conciencia ecológica es así, el resultado de “conjugar nuestros conocimientos racionales con la intuición de la naturaleza no-lineal de nuestro entorno” (Capra, F., *op. cit.* p. 44).

Y Leopold, Lovelock, Morin, Guattari, Capra, Serres, Boff, las mujeres eco-feministas y las teólogas de la ‘sospecha’⁸...Y los pueblos originarios... Todos ellos adviniendo a la palabra para re-cordar el valor intrínseco de cada ser. Y proclamar que todo lo que existe “merece existir y todo lo que vive merece vivir”. Y la necesidad de ampliar nuestros andamiajes conceptuales en Filosofía y Teoría Política, escuchando a los movimientos sociales actuales en tanto creadores de nuevos ‘marcos de definiciones de justicia/ injusticia’ desde los cuales re-interpretar la realidad y sub-vertir los códigos culturales dominantes. ¿Por qué no una ‘biocracia’? ¿o una ‘democracia socio-cósmica’ en la que todos los elementos de la Naturaleza, en sus propios niveles, formen parte de la sociabilidad humana? Pues como se pregunta Boff: ¿serían nuestras ciudades todavía humanas sin las plantas, los animales, los pájaros, los ríos y el aire puro?⁹ ¿Porqué no hacer carne de que la agresión a la Naturaleza es inseparable de la agresión a sus habitantes? ¿Qué aquélla es usada como arma de guerra, que es envenenada, conquistada, manipulada por diversidad de tecnologías? ¿Qué la Naturaleza es víctima y arma de guerra, lo mismo que las mujeres: violadas y violentadas para exacerbar el odio de los grupos de resistencia, maltratadas hasta la muerte “muestran en el cuerpo el poder del agresor”?¹⁰

Y nuevamente el poeta y su Tierra diciendo:

*Ocurre que me pasa que la pienso despacio
y que empieza a dolerme casi como un recuerdo.
y sin embargo, triste la festejo.
mato los colibríes que la elogian
como quien apagara los pétalos del aire,
hondeo como un niño ángeles y campanas
y cuando así dolido, la desnudo,
cuando así la lastimo,
me crece, ay, una lágrima en la que apenas si me reconozco.*

*Digo que me le entrego.
Digo que sin saber la voy amando,
y digo que me vaya perdonando
y en un perdón y en otro que le pido
digo que alegremente voy sangrando¹¹.*

Lo cierto es que tardíamente se vuelve la mirada hacia antiguas tradiciones –hoy en extinción - para abreviar en ellas aquellos conocimientos en los que iba de suyo un orden socio-biológico más justo, tal vez. Y que predicán el ‘buen vivir’ como alternativa al *oximorónico* ‘desarrollo sustentable’. Alternativa que- entre otras cosas- decide conservar una ‘espiritualidad’ capaz de mantener viva la relación entre seres humanos /Naturaleza/ Cosmos, sustentándose en el concepto de ‘Madre Tierra’.

Emerge algo así como un ‘ecologismo de los pobres’¹² o- lo que es lo mismo- una ‘ecología de la liberación’ como reto y resistencia de los pobres al sistema que unifica explotación de los/ as trabajadores/as, saqueo de pueblos enteros y devastación del ambiente. Se trata entonces, de diseñar una ‘geografía de la esperanza’ (como dice Marzo) que, inmunizándose contra el virus de la aceptación de lo dado, represente el lugar de las “oportunidades e innovaciones de la práctica”.

Y así la puesta en escena de una pluralidad de macro-eventos contra-hegemónicos unidos bajo la consigna acerca de otro mundo posible y urgente. Entre ellos la **Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra**, en la que se decreta la *Declaración Universal de Derechos de la Madre Tierra*¹³ y se propone –entre otros derechos- a la vida y a existir, a ser respetada, a la continuación de sus ciclos y procesos vitales libre de alteraciones humanas, al agua como fuente de vida¹⁴, al aire limpio, a estar libre de la contaminación y polución de desechos tóxicos y radiactivos.

En síntesis, abandonar la dicotomía capital versus naturaleza y –por ende- las desigualdades ambientales, resistir al ‘neo-extractivismo’ y sus aledaños. Avanzar así hacia la ‘justicia climática’ y hacia la exigibilidad de ‘honrar’ la deuda ecológica, rechazando –por ejemplo- el ‘entendimiento’ de Copenhague y los siguientes macroeventos, que pretenden eximir de la responsabilidad histórica a los países ricos. Que éstos restablezcan nuestros espacios atmosféricos ocupados por sus emisiones: esto es que ‘descolonicen’ la atmósfera. Que se hagan cargo de los millones de ‘refugiados’ climáticos. Que se promueva la creación de un Tribunal Internacional de Justicia Climática.

Abogar entonces, por una visión de conjunto entre individuo, comunidad, cultura, naturaleza, seres vivos, derechos

⁸Aludimos a Ivone Gebara (entre otras) quien afirma que una postura ecofeminista es una perspectiva política crítica que tiene que ver con la lucha antirracista, antisexista y antielitista, pues las mujeres y los/as niños/as, las poblaciones africanas e indígenas son las primeras víctimas, y por lo tanto, los/as primeros/as en ser excluidos de los bienes producidos por la Tierra. Son ellos/as los que ocupan los lugares más amenazados del ecosistema y –en consecuencia- viven más fuertemente el peligro de muerte que el desequilibrio ecológico les impone.

⁹Boff, L., *El siglo de los derechos de la Madre Tierra*, Bolivia, Abril 2010.

¹²Parafraseamos a Gebara en su texto *Intuiciones ecofeministas*, Trotta, 2000.

¹¹Castilla, M.J., *op. cit.*

¹²Marzo, G., 2010, *Buen Vivir. Para una Democracia de la Tierra*, Plural.

¹³Como señala G. Marzo, hay dos temas a considerar al respecto a fin de ampliar el campo de la justicia y la participación: la **titularidad** y la **tutela**. “La titularidad es reconocida cuando un pueblo es portador de derechos propios. De la misma manera que las sociedades anónimas o comerciales han sido reconocidas como titulares de derecho, de la misma manera es indispensable que la naturaleza sea titular de derechos propios. La tutela (...) es una institución jurídica que sirve para consentir el ejercicio de derechos también por aquellos que no pueden exigirlos por su cuenta. Reconocer los derechos de la naturaleza ofrece, a través de la titularidad y la tutela, la posibilidad de que los ciudadanos/as y las comunidades, de emprender acciones para defenderla. Estos nuevos derechos frenan el uso insostenible de la naturaleza” (p. 167, *op.cit.*)

¹⁴Resulta interesante destacar el hecho de que las nuevas constituciones de Ecuador y Bolivia se refieren al agua, definida como un ‘ecosistema vivo’ cuya conservación, recuperación, uso y gestión están a cargo del Estado. Para mayor información ver artículo 12 de la Constitución del Ecuador: *El agua es un derecho humano irrenunciable y constituye patrimonio nacional estratégico de uso público, inalienable, imprescriptible, inembargable y esencial para la vida*. Igualmente la Constitución de Bolivia (2009), en sus artículos 16, 20, 373 (*el agua constituye un derecho fundamentalísimo para la vida*), 374

y responsabilidad a fin de sostener que no es posible una economía sin ecología, ni justicia social sin justicia ambiental. Porque lo que ha dislocado es justamente el vínculo sociedad/naturaleza. Como si tratásemos de cuerpos diferentes en pugna uno con el otro: pues ahí está la pandemia expandida por Occidente.

Se trata de esta mutilación de nuestra interconexión con el entorno en pos de la colonización de nuestras cogniciones. Y en tanto tal- generadora de “vidas desperdiciadas” en el sentido de Bauman¹⁵, en aquél lúcido diagnóstico de lo que el llama “modernidad líquida”: ésta que no sabe que hacer con la cantidad de residuos que desecha y que se trasuntan no sólo con los materiales de cualquier índole, sino –lo que es muy grave- con los “residuos humanos”, es decir, con las poblaciones “superfluas” de emigrantes, refugiados/as y demás parias que se instalan con mucha fuerza en los debates actuales los temores relativos a la seguridad.

Porque nuestras sociedades occidentales (siguiendo a Mumford¹⁶) han priorizado el modelo de la minería en su modo de crear lo nuevo como discontinuidad: “hoy aquí, mañana ya no, ora febril de lucro, ora agotada y vacía”¹⁷:

La minería es (...) el arquetipo de la ruptura y la discontinuidad. Lo nuevo no puede nacer a menos que se deseche, se tire o se destruya algo. Lo nuevo se crea al hilo de la disociación meticulosa y despiadada entre el producto final y todo cuanto se interpone en el camino que conduce hasta él. Preciosos o bajos de ley, los metales puros sólo pueden obtenerse eliminando escoria y carbonillas de la MENA. Y sólo podemos bajar hasta la mena quitando y desechando capa tras capa del suelo que obstruye el acceso a la veta, talando o quemando el bosque de antemano porque obstaculiza el acceso a la veta. La minería niega que la muerte lleve en su seno un nuevo nacimiento (como ocurriría en la antigua agricultura).

*(...) La crónica de la minería es un cementerio de filones y pozos agotados, repudiados, abandonados. La minería resulta inconcebible sin residuos.*¹⁸

Y he aquí la ‘vida dañada’: ante ella diferentes declaraciones de organismos de la ONU proclaman la interdependencia de derechos humanos como –por ejemplo- a un entorno ecológicamente sano, a la necesidad de los pueblos a buscar sus propias vías de desarrollo, a la paz, etc. Pero nuevamente la trampa: pues en la exigibilidad de esos derechos se encuentra en la idea de ‘progresividad’ otorgada a los países para que cumplan con lo pactado al respecto.

Bien sabemos que las ‘mejores intenciones’ se reducen al

ámbito meramente declamatorio, pues el verdadero problema se circunscribe a cómo erosionar el ‘pensamiento único’ y su monocultura, monocultivo y monoteísmo de mercado que nos condena a que se bastardeen todas y cada una de aquellas declaraciones, pactos, convenios, emanados de los macro-organismos de decisión. Pues ellos mismos (OMC, BM; FMI) son el motor financiero y comercial de esta fase capitalista: sus objetivos coinciden con las necesidades de la gobernabilidad capitalista.

La renovada pregunta leniniana: ¿qué hacer?

Sabía qué hacer el movimiento *chipko* cuando en la India se abrazaba a los árboles para impedir la tala; lo sabía el pueblo indígena colombiano *U'wa*¹⁹ cuando amenazaba con un suicidio colectivo si la multinacional petrolera no abandonaba sus propósitos de explotación en sus territorios ancestrales, lo sabía el pueblo cochabambino cuando resistió la privatización del agua... Y tantos... Y tantas.²⁰

En el mismo sentido, en ocasión de la celebración del 21/12/2012 en la Isla del Sol, el Presidente de Bolivia Evo Morales, en su extenso discurso, hacía un llamado al mundo anunciando el comienzo del fin del capitalismo depredador y el inicio del *Pachakuti*, o –lo que es lo mismo- el despertar del mundo a la cultura de la vida: un nuevo tiempo donde el ser humano ‘constituya una unidad con la Madre Tierra y en armonía y equilibrio con la totalidad del Cosmos’

¿Sabemos qué hacer nosotros/as? Hacernos cargo- tal vez de una ‘razón sublevada’ militante de la vida misma, promesa de un futuro, mixtura de indignación y amor; indignación por el presente, motor para dejar crecer amor futuro. Que libere las ‘sombras’ de la sociedad industrial: lo femenino, la naturaleza virgen, los niños/as, el cuerpo, la creatividad del corazón, las comunidades originarias que nunca absorbieron el ‘ethos’ de la ‘civilización industrial. Y tantos y tantas...

Razón sublevada que **no** desea repetir con el poeta:

Quiero decir cómo eran

los bosques

Tendré que decirlo

*en un lenguaje olvidado*²¹

¹⁵Bauman, Z., 2005, *Vidas desperdiciadas*, Paidós.

¹⁶Mumford, L., 1979, *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas*, Bs.As., Infinito, 2 vols., p. 602,

¹⁷*Ibid.*, p. 35.

¹⁸*Ibid.*, p. 36

¹⁹Los indígenas *U'wa* difundieron un testamento espiritual –*el Testamento del Pueblo U'wa*- en el que explican las razones de su decisión. Para ellos, el petróleo es la sangre derramada de la Tierra, y no puede ser extraído ni utilizado de manera alguna.

²⁰En el fragmento final de la *Declaración de la Asamblea de Movimientos Sociales, IV Foro de las Américas* (Paraguay, 15/ 8/2010), se dice: “Los movimientos sociales estamos ante una ocasión histórica para desarrollar iniciativas a nivel internacional. Sólo la lucha de nuestros pueblos van a permitirnos avanzar hacia el *ybymarane* (Tierra sin mal) y hacer realidad el *tekopora* (buen vivir). Nos comprometemos a reforzar la lucha por la soberanía de nuestros pueblos, la soberanía alimentaria, la **soberanía energética y la soberanía de las mujeres sobre sus cuerpos y su vida y por el reconocimiento de la diversidad sexual**. Construimos alternativas que parten de los acumulados en las resistencias desde la interrelación de diversas perspectivas anticapitalistas, anti-patriarcales, anti-coloniales y anti-racistas, al mismo tiempo que avanzamos en la búsqueda de otro paradigma centrado en la igualdad, el buen vivir, la soberanía y la integración fundamentada en el principio de la solidaridad entre los pueblos”.

²¹Merwin, W.S., 1966, Testigo, en *Después de los alfabetos*, Hotel Ambos Mundos ed.